

Inauguración nuevas dependencias Colegio Altamira (SIN EDITAR)
SANTIAGO, 14 de Abril de 2000

En primer lugar, quiero agradecer el estar aquí compartiendo con ustedes como Presidente de la República.

Aquí, efectivamente, como decía Fernando Flores, hay un sueño que se inicia y se que se formula a futuro. Pero también ustedes aquí han presenciado una parte y un trozo de historia contemporánea, de lo que significa tener una visión y querer plasmarla.

Aquí habló alguien, que hizo unas reflexiones sobre educación de cuando fue joven y que ahora estaba dedicada a la cocina. Sin embargo allí lo que hubo fue una visión de cómo se es capaz de emprender una aventura distinta y después de 500 años un país como España, separado por los Pirineos, desde Carlos V y Felipe II, entra a Europa con otro Felipe, con Felipe González, y plasma una España distinta, hoy día actores del mundo, a partir de que está en el corazón de Europa. Eso es parte de una visión de mundo, de cómo se puede plasmar, y eso evidentemente no lo estudió en el colegio en Andalucía.

Y luego vieron algo que dicen que no fue solemne, pero que tuvo tal vez la máxima solemnidad de las palabras de Fernando, que nacieron el corazón y la pasión, que nacieron de una gesta en la cual todos nos imbricamos, pero que también tiene la visión de futuro de cómo a partir de aquello hoy se construye futuro a partir de un colegio como éste.

Lo que ustedes vieron allí fue un esfuerzo importante por decir como mantengo las raíces. Los jóvenes que hablaron colectivamente dijeron que querían ser y pertenecer. Cómo hace alguien como Fernando para ser y pertenecer en los muchos mundos en los cuales ha vivido, en el de La Moneda del 70, en el mundo posterior del exilio, el mundo posterior del éxito.

Pero junto a eso, para ser y pertenecer, este colegio da las raíces. ¿Qué quiero decir con esto? Que aquí lo que tenemos es un proyecto que coloca a la educación en el centro, pero coloca a la educación en el centro porque estamos viviendo en un mundo en donde no nos damos cuenta que los cambios, con la rapidez que tienen, nos obligan a remontarnos a otras épocas, mucho, mucho atrás en el tiempo, para poder percibir lo que está ocurriendo. Es casi como si estuviéramos viviendo allá por el 1500, unos 50 años después que Gutenberg inventó la imprenta, porque cuando se inventó la imprenta nunca nadie previó lo que eso implicaba a futuro. Pasaron mucho más de 200 años, hasta que desde la imprenta alguien ocurrió poder tener un diario, y porque hubo un diario alguien pensó que era posible un sistema democrático de gobierno.

Cuando hoy tenemos los cambios a que se ha referido Fernando, ¿cómo va a ser el mundo, este pequeño país, en 20, 30, 40 años más? ¿Cómo cada uno de los temas que hoy debatimos va a cambiar a partir de ese mundo distinto? Es que aquí lo que hay es una posibilidad de modificar sustancialmente la forma de entender nuestra comprensión del futuro.

Y estoy acá, entonces, no sólo por la amistad con aquellos que están imbricados en este colegio, estoy acá porque aquí se intenta dar un testimonio real de cómo tenemos una

visión educativa distinta, que más que aprender nos quiere enseñar a cómo ser capaces de aprender de una manera distinta un mundo que cambia aceleradamente.

Y más que el conocimiento, es la capacidad de insertarnos en lo que vamos a construir a futuro. Y hoy yo quisiera pensar que en este Chile que se desgarró ayer, es capaz, si somos capaces de curar bien esas heridas, de mirar el futuro de una manera distinta, en donde ustedes, los que van a hacer Chile en 20, en 30, en 40 años más, lo que quede de esta mañana aquí en el Colegio Altamira, sea tal vez un encuentro con algunos que fueron actores importantes de la historia y que a partir de su experiencia, de la capacidad que ellos tuvieron en su momento de emprender, de mirar, de otear el horizonte con ojos distintos, de tomar el futuro en sus propias manos y hacerlo realidad.

Un González, un Flores, un Slim, que viene de una modesta ferretería allá en México, a lo que es hoy el hombre más grande de empresa de América Latina. Eso implica una capacidad distinta de relacionarse y de romper, y ustedes en un buen colegio, es un colegio que les enseña a los jóvenes a cómo rompen con el presente para tomar en sus manos y construir futuro. Esa es la esencia del mensaje yo diría.

Cuando uno dice casi como una frase sacra "la educación está en el centro del proyecto del mundo de hoy", es porque sólo la educación en el sentido de aprender a enfrentar el cambio que viene nos va a dar las herramientas para las tareas que tenemos que desarrollar. Ese es el sentido que hemos querido hacer cuando he dicho "no tengamos miedo a nada, salvo el miedo a quedarnos donde estamos, no tengamos miedo a abrir espacio a un mundo que es capaz de abrir la mente a elementos de libertad muy superior que lo que hoy tenemos, siempre y cuando seamos capaces de entender que si no lo hacemos no estamos a la altura de los desafíos del mundo que viene". Si queremos repetir el presente estaremos muy pronto en el pasado, y lo que hagamos del punto de vista educativo podemos romper aquello.

Pero algo más, si la educación está en el centro, la educación está también en el centro de cualquier proyecto cultural. Aquí, este Colegio Altamira, con estas instalaciones, tiene que ser un polo de irradiación cultural en este sector de Santiago. Aquí, cómo hace usted, en este rincón de la ciudad, un proyecto cultural que trasciende los límites del colegio, que trasciende los límites de los jóvenes que aquí estudian, que somos capaces, a través de esta arquitectura, que nos permea y nos vincula con la comunidad, que éste sea, esta escuela, este colegio, esta institución, un polo distinto que nos permite permearnos con el resto.

Si lo hacemos en cada una de las escuelas y colegios estaremos cambiando el rostro de Chile. Es lo que me propongo como Presidente. No quiero más un colegio que se cierra a las 6 de la tarde, que a las 6 de la tarde deje paso, entonces, a los otros que quieren aprender, a la comunidad que ve en el colegio una posibilidad de seguir aprendiendo, porque en definitiva el aprendizaje es tarea permanente en nuestras vidas.

Por eso a lo largo de la campaña, y una breve reflexión, estuve aquí la última vez, no en este edificio, pero en el otro, con motivo de la campaña, gracias a los que me acompañaron, a lo mejor porque me acompañaron ahora estoy aquí hablando con la parafernalia del aparato del Estado, pero cuando estuve aquí dije que era posible pensar un proyecto de país distinto, que plantee una forma de entender educación y cultura de una manera diferente. Es que, cómo somos capaces de mantener nuestras raíces aquí, en

un mundo global y en un planeta que se achica. Eso se hace a través del conocimiento y la educación, pero más importante, a través de lo que hemos sido capaces de acumular a lo largo de nuestra historia.

Y hemos acumulado historia, hemos acumulado vivencias, hemos acumulado aquellos orgullos que nos interpretan, como este conjunto que está aquí, y hemos acumulado también una capacidad de continuidad en la historia, a través de estos jóvenes que están ahí con el Inti-Illimani de ayer, de hoy y de mañana. Eso, en definitiva, es un proyecto educativo, cómo somos capaces de transmitir la historia de nuestras raíces, que es nuestra pertenencia, pero a partir de nuestra pertenencia cómo somos capaces de ser, y somos sólo si estamos preparados para el futuro.

Y a ustedes, jóvenes del Colegio Altamira, les digo: el futuro es de ustedes. Ustedes van a definir, como dijo Felipe González, el país que quieren. Nuestra misión hoy aquí es prepararlos para que tengan todas las posibilidades, los de aquí y los que no llegan aquí.

Ultima reflexión. Si queremos que eso sea así, tenemos en educación que ser capaces de discriminar, dar más recursos donde hay más pobreza, porque la igualdad de oportunidades pasa porque todos puedan tener desarrollo similar, y el desarrollo similar en los más pobres requiere mayor esfuerzos.

Por eso digo ahora, al establecerse, inaugurarse esta nueva etapa del Colegio Altamira, cómo hacemos para que lo que aquí ustedes van a hacer cotidianamente, lo reproduzcamos en los distintos Altamiras de Chile. Si lo hacemos y lo hacemos bien, tendremos las bases de un país que puede apostar al siglo XXI diciendo que fue capaz de saldar las cuentas pendientes que tenemos con nuestra historia, de la cual todos somos herederos, pero respecto de la cual todos queremos ahora, en el siglo XXI, tener decisión para las tareas que tenemos por delante.

Con estos emprendedores que aquí ustedes han tenido, con lo que ustedes han visto, con lo que han percibido esta mañana, yo les digo: trabajemos ahora para el futuro. Después de todo, de ustedes depende el Chile que vamos a tener.

Muchas gracias.